

Los pobres en los orígenes de las congregaciones religiosas docentes

JESÚS ÁLVAREZ GÓMEZ

0. Introducción

Los Fundadores de Congregaciones religiosas docentes no son tales por propia iniciativa. No les han movido primordialmente intereses económicos, ni técnicos, ni sociales ni siquiera filántropos. Ningún fundador religioso es tal por el hecho de que haya descubierto unas carencias o unos retos existentes en la sociedad, vr.gr. unos niños pobres sin escolarizar, a los que ha querido prestar desinteresadamente una solución. Si los Fundadores se han detenido amorosamente ante esos niños pobres ha sido porque previamente habían experimentado dentro de sí una llamada, una voz profunda, proveniente del Espíritu de Jesús que los invitaba a releer el Evangelio desde una concreta perspectiva.

Esa voz profunda se ha manifestado inicialmente a los Fundadores como una elección, como una consagración para enviarlos a realizar una misión. La misma llamada y la misma misión que experimentó Jesús de Nazaret en la Sinagoga de Nazaret: "*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres*" (Lc 4, 18). Es la misma misión que Jesús confió a su Iglesia en el momento de retornar al Padre: "*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*" (Mc 16,15). La Iglesia es la continuadora de la misión salvífica de Jesús, en la que habrán de participar todos los cristianos, cada uno a su manera. El Espíritu ha confiado a algunos un carisma peculiar en su Iglesia y para su Iglesia, a fin de que realicen la misma misión de Jesús: desde la educación de

los niños y los jóvenes más marginados de la sociedad. Son los Fundadores de Institutos religiosos docentes.

Esta preocupación por los niños pobres se advierte en la Iglesia desde la más remota antigüedad cristiana. La situación de los niños pobres, especialmente de los huérfanos, era realmente precaria en medio de la sociedad del Imperio Romano; se autorizaba incluso el abandono de los hijos no deseados. Tertuliano (+ 220) criticaba con su habitual virulencia este crimen de la sociedad pagana de su tiempo¹. El único camino que esperaba a los niños huérfanos y expósitos era la esclavitud o incluso la prostitución. Solamente la Iglesia creó instituciones para atenderlos. Este contexto sociológico permite valorar mejor la actitud de los cristianos frente a los niños y niñas huérfanos.

Evidentemente, dada la precariedad de sus medios económicos, las comunidades cristianas primitivas, compuestas generalmente por las gentes más pobres y humildes de la sociedad, no pudieron crear grandes instituciones docentes; pero solucionaron este pavoroso problema del mejor modo que les dictó la caridad cristiana. La *Didascalia* establecida que el Obispo, como padre de la comunidad, tenía que ser verdaderamente el padre de los pobres; al Obispo se le confiaban en primer lugar los huérfanos; tenía que preocuparse de buscarles alguna familia cristiana que los alimentase y educase:

*"Si un cristiano se encuentra huérfano, sea niño o niña, será hermoso que uno de los hermanos que no tienen hijos tome por hijo a tal niño, y, si tiene ya un hijo, que tome a la niña y se la dé por esposa, a su debido tiempo, para coronar su obra en servicio de Dios"*².

¹ TERTULIANO, *Apologeticum*, 9.

² *Didascalia*, XVII; cfr. *Const. Apostol.* 3, IV, 1-2.

El Obispo había de hacer lo posible por casar las niñas huérfanas con cristianos; y para ello debía constituirles una dote. Si el huérfano era un niño, la Comunidad se preocupaba de formarlo profesionalmente y de proporcionarle las herramientas o instrumentos de su oficio, a fin de que se ganase honradamente su sustento. Después de la paz constantiniana se empezaron a crear centros especializados de acogida para los niños huérfanos como para toda clase de pobres³.

1. La vida monástica, mano larga de la Iglesia en la educación de los niños pobres

El monacato del desierto, tanto anacorético como cenobítico, no surgió con la voluntad expresa de evangelizar directamente, sino de vivir el evangelio en toda su radicalidad; y ello les llevó a separarse de la sociedad circundante, aquella sociedad que, en buena medida, estaba ya bautizada, pero no convertida. Pero esta actitud crítica frente a la sociedad y a la comunidad eclesial por parte de los monjes corría el riesgo de ser contraproducente a largo plazo; por eso, desde muy pronto se dieron los primeros pasos de acercamiento y de diálogo; ni en las celdas de los anacoretas ni en las celdas de los cenobitas se enseñan las letras profanas, sino solamente la "verdadera filosofía", toda ella centrada en la Sagrada Escritura.

Fue San Basilio de Cesarea quien abrió la marcha en el diálogo del monacato con la sociedad; y lo hizo confiando a sus monjes cometidos

³ ALVAREZ GÓMEZ, J., "... y El los curó" (Mt 15, 30). *Historia de identidad evangélica de la acción sanitaria de la Iglesia*, Madrid 1996, p. 37-38; BARDY, G., *L'Eglise et l'enseignement pendant les trois premiers siècles*, *Revue de science religieuse*, n. 12 (1932), pp. 1-28; ID., *L'Eglise et l'enseignement au IV siècle*, *Revue de science religieuse*, n. 15 (1935), pp. 1-27.

asistenciales y educativos⁴. El fue el primero en elaborar una pedagogía claustral que encontrará más tarde una prolongación en el monacato occidental, por cuanto la lectura de su Regla será recomendada en la Regla de los monjes de San Benito. San Basilio abrió sus monasterios a la educación de los niños huérfanos y también de aquellos que eran confiados al monasterio por sus padres⁵. Fue el primer paso en el largo camino de la educación de la juventud en los monasterios medievales; pero no se deberá atribuir demasiada importancia a una tradición inveterada que atribuye a los monjes, sin un discernimiento riguroso, una reputación de educadores de la juventud, que Balduino Moreau sintetizó en una frase que ha tenido mucha fortuna: "*Omnia coenobia erant gymnasia et omnia gymnasia erant coenobia*"⁶, expresión que en modo alguno ha de ser interpretada en el sentido de que cada monasterio medieval era algo así como un colegio en el que pululaban jóvenes ávidos de saber, sino en el sentido de que cada monasterio medieval era algo así como un colegio en el que pululaban jóvenes ávidos de saber, sino en el sentido más humilde de que en los monasterios se guareció el cultivo de la inteligencia en medio de aquellas tinieblas que se extendieron por todo el Occidente después de las invasiones de los Pueblos Germánicos⁷; no obstante, si la afirmación de B. Moreau es muy exagerada, no menos exagera-

⁴ GIET, S., *Les idées et l'action sociale de Saint Basile*, París 1941.

⁵ DESEILLE, P., *Les études dans le monachisme primitif d'Orient*, en AA.VV., *Los Monjes y los Estudios*, Poblet 1963, pp. 1-8; FESTUGIERE, A. J., *Les Moines d'Orient, I, Culture ou sainteté. Introduction au monachisme oriental*, París 1961; BARDY, G., *Les origines des écoles monastiques en Orient*, en AA. VV., *Mélanges J. de Ghellinck*, I, Gembloux 1951, pp. 293-309.

⁶ Citado por ZIEGELBAUER, M., *Historia rei litterariae Benedictinae*, I, Viena 1754, p. 8.

⁷ PAUL, J., *Histoire intellectuelle de l'Occident médiéval*, París 1973; LECLERCQ, J., *Monastic schools*, en *New Catholic Encyclopedia*, II, col. 1824-1831; ORLANDIS, J., *Estudios sobre instituciones monásticas medievales*, Pamplona 1971, pp. 207 ss.

dos son quienes afirman que ni la Iglesia en general ni los monasterios en particular se preocuparon lo más mínimo por la educación de la juventud, como es el caso de F. Guizot que lanzó duras acusaciones sobre las escuelas monásticas medievales⁸; acusación que ya fue rebatida por Ch. de Montalembert, quien llegó a afirmar que en los monasterios no sólo se educaba a los futuros monjes, sino también a todos los niños cristianos en general, a quienes los monjes abrían de par en par sus puertas, y los instruían⁹. Muchas de estas confusiones se evitarían si no se atribuyese a los primeros monasterios medievales instituciones educativas que sólo existieron siglos más tarde¹⁰.

Ciertamente los monasterios medievales contrajeron grandes méritos para con la cultura de todos los tiempos; pero no precisamente por la originalidad de sus obras, sino por haber sido transmisores de la cultura antigua, tanto clásica como patristica¹¹. La enseñanza en los monasterios conoció sin duda un momento de gran esplendor en la época carolingia; pero decayó después por la tendencia de un nuevo retorno al desierto que pobló de eremitas durante los siglos XI y XII buena parte de los bosques de Europa¹².

⁸ GUIZOT, J., *Histoire de la civilisation en France depuis la chute de l'Empire romain, I*, París 1840, pp. 342-347.

⁹ MONTALEMBERT, CH. DE, *Les Moines d'Occident depuis saint Benoît jusqu' à saint Bernard, VI*, París 1877, p. 151.

¹⁰ LECLERQC, J., *Pédagogie et formation spirituelle du VI au XI siècle*, en AA.VV., *La scuola nell' Occidente latino dell'alto Medioevo*, Spoleto 1972, pp. 265 ss.

¹¹ ALVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa, I*, Madrid 1987, pp. 539-558; ID., *Vida religiosa y cultura en el Medioevo*, CONFER, n. 81 (1983), pp. 21-46.

¹² ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa, II*, Madrid 1989, pp. 65-92.

2. Las primeras Ordenes religiosas que adoptan la enseñanza entre otros ministerios

El Humanismo de los siglos XIV y XV abrió nuevas perspectivas a la educación de la niñez y de la juventud. La educación amplió sus horizontes, no sólo respecto a las materias que se enseñaban, sino también respecto a los destinatarios de la misma; la mujer se sumó a las preocupaciones educativas de los humanistas, cuyo exponente más elevado fue el valenciano Luis Vives.

En el nuevo contexto cultural creado por los humanistas, emerge la presencia de una nueva forma de vida religiosa, los Clérigos Regulares, que, muy en consonancia con el hombre enciclopédico del Renacimiento, respondieron de un modo global a las exigencias apostólicas universales que entonces tenía planteadas la Iglesia, a causa sobre todo del pavoroso problema de la Reforma protestante.

El nuevo contexto socio-político y socio-económico causado por los continuos desastres provocados primero por la Guerra de los Cien años, y después por las continuas Guerras de Religión, que arrasaron cosechas e incendiaron pueblos y ciudades. Como consecuencia, se vieron por las calles de las aldeas y ciudades de Europa pulular legiones de niños huérfanos abandonados a la más calamitosa miseria.

Era éste un gran reto para las entrañas maternas de la Iglesia; y, una vez más, fue la mano larga de la Iglesia, las Ordenes religiosas, las que primero intentaron remediar esta situación. Abrieron la marcha los *Hermanos y Hermanas de la Vida Común*¹³, fundados en Deventer por

¹³ MAURY, G., *De opera scholastica Fratrum Vitae Communis*, París 1889; DORTEL-CLAUDET, M., *Fratelli della vita comune*, DIP, 4, pp. 754-763; EPINAY-BURCARD, G., *Gérard Groote (1340-1384) et les débuts de la Dévotion moderne*, Wiesbaden 1970.

Gerardo Groote (1374). Lo que dio origen, sin embargo, a esta peculiarísima Institución no fue inicialmente la preocupación educativa de la niñez abandonada, sino el deseo de revivir el ideal de la vida en fraternidad de la Comunidad primitiva de Jerusalén; pero, al constatar la presencia de niños huérfanos y abandonados por las calles, el propio Gerardo Groot abrió en Deventer el primer internado para niños huérfanos y jóvenes pobres que, al principio, acudían a los colegios públicos de la ciudad para recibir la enseñanza; muy pronto estos internados de los Hermanos de la Vida Común se propagaron como un reguero de pólvora por diversas ciudades de Europa, convirtiéndose al mismo tiempo en verdaderos centros escolares con una pedagogía propia basada en una *Ratio studiorum* que resultó muy eficaz para la formación de la niñez y juventud, y que es, por lo menos en cierto modo, un precedente de la célebre *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús. Entre los alumnos de los Hermanos de la Vida Común se cuentan hombres famosos como Nicolás de Cusa, Copérnico, Erasmo de Rotterdam, el Papa Adriano VI, y el propio Martín Lutero.

En el contexto de la reforma de la Iglesia surgieron en la primera mitad del siglo XVI las distintas *Ordenes de Clérigos Regulares*¹⁴, con la finalidad primordial de dar un ejemplo de vida y de apostolado a los clérigos seculares; viviendo como éstos vivían, vistiendo como ellos, y trabajando como ellos en medio del mundo, pero sometidos a una Regla. Estos Clérigos Regulares no desdeñaron ningún ministerio apostólico; por eso, cuando lo juzgaron oportuno, abrieron colegios para la formación de la juventud.

Como consecuencia de las nuevas exigencias del mundo renacentista, cuyas características fueron, aunque puedan parecer contradictorias,

¹⁴ ANDREU, F., *La spritualità degli Ordini di Chierici Regolari*, Roma 1967; ID., *Chierici Regolari*, DIP, vol. 2, pp. 897-909; VENY BALLESTER, A., *Pablo IV, confundador de la Clerecía religiosa*, Palma de Mallorca 1976.

por una parte, el espíritu enciclopédico y, por otra, la especialización, por los avances de las ciencias experimentales y de los descubrimientos científicos, surgió, especialmente por obra de los humanistas, una gran preocupación por la educación, aunque en realidad eran muy contados los niños y jóvenes que tenían acceso directo a la cultura humanista y a los logros del cientifismo del tiempo.

Como respuesta a estos desafíos, los Clérigos Regulares asumieron tareas educativas, extendieron el saber hasta los ambientes más populares. Entre los fundadores de Ordenes de Clérigos Regulares, ocupa un puesto especial, por su preocupación por la educación de la niñez abandonada, San Jerónimo Emiliani que fundó la *Compañía de los Siervos de los Pobres* (1532) o *Padres Somascos*¹⁵, por Somasca, la aldea italiana que los vio nacer. Esta Orden tuvo ya, desde sus comienzos, la finalidad específica de la atención y enseñanza de los niños huérfanos; pero posteriormente ampliaron su apostolado también a la labor parroquial y a la dirección de Seminarios. La pedagogía de los Somascos en la educación de los huérfanos y pobres tiende a conducir a los niños a Dios, promoviéndolos espiritual y materialmente. Según San Jerónimo Emiliani, el hombre solamente puede realizarse en plenitud a través de una educación verdaderamente cristiana; de modo que la formación del cristiano ha de ser el centro nuclear que inspire y vivifique todos y cada uno de los momentos de la educación integral del niño, capacitándolo para un trabajo profesional; pero, si las condiciones de los educandos lo permiten, también se les proyectará hacia los estudios superiores¹⁶; de modo que en la pedagogía, según la carta magna de la educación somasca, *Ordini per educare li poveri orfanelli*, se respetan al máximo las inclinaciones y

¹⁵ VIVO, F. DE, I Somaschi, en AA. VV., *Nuove questioni di storia della Pedagogia*, Brescia 1977, pp. 663-690.

¹⁶ TENTORO, M., *San Girolamo Emiliani primo fondatore delle scuole professionali in Italia*, Génova 1976.

la vocación de los educandos. San Jerónimo Emiliani es llamado con justo título "Padre de los huérfanos", porque su carisma educativo respondió en verdad al problema urgente de tantos niños huérfanos, como lo atestigua el hecho de que, en poco tiempo, no hubo ciudad de Italia que no conociese los benéficos influjos de los colegios de los Padres Somascos.

La misión originaria y específica de los Clérigos Regulares Barnabitas, fundados por San Antonio María Zaccaría (1533), fue la predicación de la palabra, siguiendo las huellas de San Pablo; pero en 1605 aceptaron las primeras escuelas para toda clase de alumnos, ricos y pobres, con su propia *Ratio studiorum*¹⁷, aunque calcada sobre la *Ratio* de la Compañía de Jesús. La pedagogía barnabita, al decir de San Francisco de Sales, se caracterizó por la dulzura y la mansedumbre: "*nuestros buenos Barnabitas son realmente buenas personas, dulces más de cuanto se pueda decir*"¹⁸; y casi en los mismos términos se expresaba el Papa Pío XI en su Carta Apostólica *Suavi quodam iucunditatis* (8.2.1933), con ocasión del IV Centenario de la fundación de la Orden.

Tampoco la *Compañía de Jesús* tardó mucho en instituir colegios para responder a la demanda de los tiempos; pero sus instituciones educativas no respondieron al principio tanto a la necesidad de formar a los niños pobres, cuanto de preparar dirigentes para la nueva sociedad surgida del Renacimiento. Inicialmente los Colegios de la Compañía eran solamente para la formación de sus propios estudiantes; pero San Ignacio y sus colaboradores se percataron pronto de que la educación de la juventud podía ser un magnífico instrumento para

¹⁷ FRIGERIO, D., *Ricerche sulle origini e lo sviluppo delle scuole e loro ordinamento presso i Barnabiti*, Milán 1942.

¹⁸ SAN FRANCISCO DE SALES, *Tutte le lettere*, vol. II, Roma 1967, p. 574.

la restauración católica; y fue así como la Compañía, partiendo de la experiencia revolucionaria del Colegio de Messina, se constituyó en una Orden de enseñanza, sin abandonar su ministerio más específico de los Ejercicios Espirituales, y sin que la enseñanza fuera tampoco obstáculo para abrazar otros ministerios, como el de las misiones de infieles.

Tres años antes de morir, San Ignacio llegó al pleno convencimiento de que el camino de la enseñanza constituía la verdadera senda para la Compañía y así antepuso la fundación de Colegios a la de Casas profesas¹⁹, es decir las Casas que se dedicaban a los demás ministerios de la Compañía, como sucedió con los colegios de Sevilla, Sanlúcar de Barrameda y Granada, como atestiguaba San Francisco de Borja en una de sus cartas: "*la intención de nuestro Padre General (San Ignacio) es que, especialmente al principio, se multipliquen los Colegios y no las Casas*"²⁰. Los colegios de la Compañía estaban abiertos a todos, incluida la gente más humilde, pero miraban fundamentalmente a preparación de las clases dirigentes de la sociedad; prueba de ello es que ya desde el principio aceptaron la dirección de Universidades. La pedagogía jesuítica ha sido exaltada hasta las nubes por muchos, y sepultada en los abismos por otros tantos; lo cual es el mejor indicio de que se movió dentro de los parámetros educativos de cada época: creando y conservando según las circunstancias²¹.

¹⁹ HERMAN, J. B., *La pédagogie des Jésuites au XVI siècle*, Lovaina 1914, pp. 37 ss.; MISSON, J., *Les idées pédagogiques de St. Ignace de Loyola*, París 1932.

²⁰ *Monumenta Ignatiana*, en MHSI, Epp., IX, pp. 82-83.

²¹ LUKACS, L., *Monumenta paedagogica* S. I., 4 vols, Roma 1965-1981; CALANDRA, G., *La pedagogia dei gesuiti*, en AA. VV., *La Pedagogia*, VIII, Milán 1971, pp. 527-557; CHARMOT, F., *La pédagogie des jésuites. Ses principes, son actualité*, París 1943.

La Iglesia de la Contrarreforma necesitaba operarios especializados en todos los campos de la Pastoral. En un tiempo de convulsiones heréticas, como las que precedieron y siguieron al Concilio de Trento, eran muy necesarios los especialistas en la enseñanza de la *Doctrina cristiana*; para este cometido específico fueron fundados los Padres Doctrinarios, cuyos orígenes primigenios habría que remontarlos al contexto romano de San Felipe Neri, pero quien los organizó realmente fue el francés César de Bus (1592); al principio no tenían colegios propiamente dichos, pero su misma finalidad primaria, la enseñanza de la doctrina cristiana, tenía que llevarlos a fundarlos para la educación integral de la niñez y juventud²².

3. Los Escolapios: la enseñanza de los niños pobres como misión específica

El humanismo renacentista había sembrado de escuelas el suelo de Europa, incluso de escuelas gratuitas para la enseñanza de los hijos de las familias menos favorecidas por la fortuna; pero durante el Renacimiento no todos veían con buenos ojos la educación de los pobres, porque intuían en ello un peligro social. Los estamentos más altos de la sociedad europea de entonces veía con agrado la proliferación de los Colegios de la Compañía de Jesús, porque a ellos acudían fundamentalmente los hijos de las clases poderosas, aunque los jesuitas no desdeñaran la educación de los estamentos más pobres.

Cuando San José de Calasanz (1557-1648) se marchó de España para Roma, ya estaba plenamente convencido de que la enseñanza era la mejor herencia que los padres podían dejar a sus hijos. El objeto de

²² VIGUERIE, J. DE, *Une oeuvre d' education sous l' Ancien Régime. Les Pères de la Doctrine Chrétienne en France et en Italie*, Paris 1976.

su viaje romano no era precisamente fundar una escuela para pobres, sino asegurarse un beneficio eclesiástico en alguna diócesis del Reino de Aragón; pero allí le esperaba el Espíritu del Señor para reorientar su vida y su misión.

Sus frecuentes paseos por las calles romanas con ocasión de visitar, como miembro de la Cofradía de los Doce Apóstoles, las familias pobres le hicieron percatarse bien pronto de la lamentable situación en que se hallaban cientos e incluso miles de niños abandonados, hambrientos y sin educación. Fue en 1597 cuando inició sus primeras experiencias educativas en las escuelas de Santa Dorotea del Trastévere; y este primer contacto con los niños pobres y sin educación le impulsó a ocuparse personal y definitivamente de ellos en 1601. Después de cambiar tres o cuatro veces de emplazamiento, finalmente en 1605 encontró el definitivo para sus escuelas en la iglesia de San Pantaleón; en 1602 ya tenía 700 alumnos que superaron muy pronto el millar.

Para atender a tantos alumnos no se bastaba él sólo ni tampoco era suficiente la ayuda de algunos maestros desinteresados; por eso se decidió a fundar los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. La misión de esta nueva Orden tenía como ideal alcanzar con su enseñanza a todos los niños pobres; de modo que la condición de que fueran pobres figura en todos los documentos relativos a su fundación y a la admisión de los alumnos en sus escuelas. Por eso mismo las Escuelas Pías encontraron muy pronto algunos adversarios poderosos.

La sociedad de entonces consideraba incluso de buen tono, como decía Campanella en su *Libro apologético* de las Escuelas Pías, que algunos pobres estudiasen, pero sólo como excepción, porque "*si la República ha de existir, necesita agricultores, artífices, soldados y siervos. La Escuelas Pías la privan de esos elementos, o al menos los disminuyen,*

pues enseñando las letras a los pobres, a los villanos y a los plebeyos, los apartan de los servicios de la República y los inclinan a la clerecía, al monacato y a las carreras. Las Escuelas Pías enseñan las ciencias a los miserables y a los pobres, con lo cual se perturba la República y los que han de ser felices no lo serán"²³.

La enseñanza de los pobres fue considerada por San José de Calasanz como el gran reto de la sociedad de su tiempo; y vio muy clara la respuesta que había de dar: abrir escuelas gratuitas en las que, sin duda, se enseñaría la doctrina cristiana, pero también se enseñaría a leer, a escribir, a contar y todo lo necesario para la formación integral de los niños pobres y abandonados²⁴.

4. Educadores cristianos, sucesores del ministerio de los Apóstoles

4.1. San Juan Bautista de la Salle: la Escuela un nuevo compromiso pastoral en favor de los pobres

San Juan Bautista de la Salle²⁵, que procedía de una familia económicamente muy bien situada, al morir su padre, tuvo que encargarse personalmente de la educación de sus numerosos hermanos; y desde

²³ Texto citado por SANTHA, G., *San José de Calasanz. Su obra y sus escritos*, Madrid 1956, p. 724.

²⁴ CABALLERO, V., *Orientaciones pedagógicas según el espíritu de S.J. de Calasanz*, Madrid 1945; VILA PLA, C., *Fuentes inmediatas de la Pedagogía Calasanciana*, Madrid 1960; ID., *Presupuestos teológicos de su pedagogía*, en *Analecta Calasanciana*, X (1968), pp. 499-506.

²⁵ SAUVAGE, M., *Jean-Baptiste de la Salle*, París 1977. GALLEGO, S., *San Juan Bautista de la Salle*, Madrid 1984; OLIVE Y VIDAL, M., *La Salle, Fundador y Padre*, Madrid 1968.

el momento mismo de su ordenación sacerdotal todo su ministerio apostólico giró en torno a la educación de la niñez y juventud.

El fundador de los Hermanos de las Escuelas cristianas vio en las escuelas para los hijos de los artesanos y de los pobres una relación educativa fraterna como acogida y testimonio del amor de Dios Padre que en su Hijo Jesús y por la fuerza de su Espíritu se abre a todos especialmente a los más pequeños y necesitados, elevando a categoría universal lo que inicialmente había sido una respuesta educativa para los pobres de la Francia del siglo XVII.

La gran novedad consistió en la formación de una comunidad de maestros laicos²⁶, de Hermanos maestros cristianos de los niños pobres; hasta ahora habían sido comunidades de clérigos, como las de los Clérigos Regulares o las de San José de Calasanz, las que se habían ocupado de la enseñanza; aunque ya existía la experiencia de los Hermanos de la Vida Común, pero éstos no eran religiosos propiamente dichos.

San Juan Bautista de la Salle no partía de cero en su experiencia pedagógica; inspiradores suyos fueron San Pedro Fourier, Nicolás Barré, Adriano Nyel y el Canónigo Nicolás Rolland; pero la originalidad del fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es el objetivo propiamente pastoral; es decir, la voluntad expresa de crear una escuela estable, adaptada y accesible a todos, y por tanto y en primer lugar para los pobres de su tiempo y de todos los tiempos; una escuela que sea un lugar en el que, además de impartir una formación integral humana, tenga también como cometido explícito el anuncio de la salvación traída por Jesús.

²⁶ La iniciativa de una Congregación exclusivamente laical con un Superior General laico procedente de su propio seno constituía una verdadera novedad dentro de las muchas Congregaciones fundadas en el siglo XVII.

San Juan Bautista de la Salle pensaba que la educación de los hijos de los pobres, en las ciudades y en los campos, era una razón más que suficiente para reunirse en comunidad y entregarse totalmente y para siempre al Señor; también los pobres tenían derecho a una educación de calidad; no bastaba con sacarlos de los peligros del vagabundear por las calles; era preciso hacer de ellos hombres plenamente cristianos y útiles a la sociedad²⁷. Por eso mismo no se cansaba de repetir a sus Hermanos de las Escuelas Cristianas que su ministerio de educadores no era sino una continuación de la misma misión de los Apóstoles: *"Quienes instruyen a la juventud son cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas. Lo que Jesús dijo a sus Apóstoles os lo dice también a vosotros. Vosotros habéis sucedido a los Apóstoles en su cometido de catequizar e instruir a los pobres"*²⁸.

4.2. Otras Congregaciones laicales de Enseñanza

San Juan Bautista de la Salle abrió la marcha a las Congregaciones religiosas laicales de Enseñanza para los pobres; desde entonces la enseñanza es entendida como el ejercicio de un verdadero ministerio que consagra al Hermano educador al servicio de la Iglesia y de los jóvenes, y tiene su propia ascesis; el Hermano educador no es como el monje o el Mendicante o el Clérigo Regular, que abandona su ministerio clerical para entregarse por unas horas a la enseñanza, sino que la tarea educativa es toda la razón de su existencia humana y cristiana. Después de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, muchas otras Congregaciones²⁹ se sumaron a la misma tarea educativa,

²⁷ HUSCENOT, J., *Jean-Baptiste de la Salle et ses Frères enseignants*, Langres 1981.

²⁸ Citado por DEVILLE, R., *L' Ecole française de Spiritualité*, Paris 1987, p. 130.

²⁹ ZIND, P., *Les nouvelles Congregations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830*, 3 vols., Saint-Genis-Lava 1969.

aunque cada una de ellas tuviera sus propios matices carismáticos: Hermanos Maristas, del Beato Marcelino Champañat; Hermanos de San Gabriel, de San Luis M^a Grignon de Monfort; Hermanos de la Doctrina Cristiana o Menesianos, de Juan M^a de La Mennais; Hermanos de la Sagrada Familia de Belley, de Gabriel Taborin; Hermanos de Nuestra Señora de la Misericordia, de Mons. Victor Scheppers; Hermanos del Sagrado Corazón, del P. Andrés Coindre.

5. Nuevas Congregaciones clericales de Enseñanza

En el siglo XIX, San Juan Bosco funda la Sociedad de San Francisco de Sales o Salesianos con la misma finalidad específicamente de educación integral, humana y cristiana, de los pobres; es una Congregación clerical, aunque tiene también Hermanos o Cooperadores laicos. Y en el mismo siglo XIX San Antonio María Claret fundó la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) con la finalidad de predicar la Palabra de Dios por todos los medios; y un año antes de morir, al comprobar en Francia los benéficos efectos de las Escuelas Cristianas, recomendó de un modo especial a sus Misioneros la enseñanza de niños pobres y de adultos analfabetos³⁰.

6. También las niñas pobres tienen derecho a la enseñanza

Durante siglos y siglos la mujer no ha tenido acceso a una educación integral; las mujeres han sido siempre verdaderamente pobres en todas las sociedades; por eso el Papa Juan Pablo II ha puesto de relieve la

³⁰ SAN ANTONIO MARIA CLARET, *Carta al Rmo. P. José Xifré*, 16.7.1869; GIL, J. M^a., *Epistolario Claretiano, II*, Madrid 1973, p. 1405-1408.

acción de Cristo y de la Iglesia en la liberación de la mujer³¹; sin embargo, justo es reconocer que, al margen de algunas monjas verdaderamente pioneras durante la Edad Media, que recibieron una extraordinaria educación y que después se dedicaron a la formación de las hijas de la Nobleza en sus monasterios, también la mujer ha estado en la Iglesia marginada de la enseñanza³².

Solamente en el siglo XVI, en el contexto educativo del Humanismo, aparece por primera vez una institución eclesial dedicada a la educación específica de la mujer: las *Ursulinas*, de Santa Angela Mérici, quienes inicialmente, sin clausura, podían dedicarse a la educación de las niñas pobres y abandonadas; pero al ser obligadas, por las reformas del Concilio de Trento³³, a encerrarse entre las paredes de sus monasterios, su enseñanza se orientó más bien hacia las hijas de las gentes económicamente pudientes, aunque no cerrasen sus puertas a las hijas de los pobres³⁴.

Otro tanto acaeció a Santa Juana de Lestonnac, quien pretendía hacer de sus religiosas de la Compañía de María una copia femenina de la Compañía de Jesús, pero también tuvo que encerrarlas entre los cuatro muros de la clausura, de modo que solamente las hijas de las familias

³¹ JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, 1988.

³² ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Liberación de la mujer y profetismo religioso*, Madrid 1992; DAINVILLE, F. DE, *L'accès des religieuses à la vie active*, V Spirit, (1949), pp. 39-61.

³³ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *La clausura como valor permanente de monacato*, Yermo (1980), pp. 115-155.

³⁴ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Liberación de la mujer y profetismo religioso*, p. 39.56; LEDOCHOWSKA, T., *Angele Merici et la Compagnie de St. Ursule*, 2 vol., Milán 1967; ID., *Il ceppo dei molti virgulti: Angela Merici*, Milán 1972; DASSA, B., *La fondazione di Santa Angela Merici come prima forma di vita consacrata a Dio nel mondo*, Brescia 1967.

económicamente fuertes podían acudir a sus aulas³⁵; y la misma suerte corrieron las Visitandinas fundadas por Santa Juliana Frémiot de Chantal y San Francisco de Sales³⁶.

En la misma línea pionera de liberación de la mujer se movió Mary Ward³⁷ en la fundación del Instituto de la Bienaventurada Virgen María o Damas Inglesas, sin hábito, sin clausura y plenamente dedicada al apostolado de la enseñanza de la juventud. La incompreensión machis-ta de los eclesiásticos y curiales romanos del tiempo retrasaron la incorporación plena de la mujer al apostolado³⁸; Mary Ward revolucionó el apostolado religioso femenino como Galileo Galilei revolucionó el giro de las estrellas; y ambos corrieron la misma suerte³⁹.

Durante los siglos XVII y XVIII se fundaron algunas Congregaciones que se ocuparon de la educación de los niños pobres, como fue el caso de las Hijas de la Caridad, de San Vicente de Paúl⁴⁰; Hermanas del Verbo Encarnado (Juana Chezard de Natel); Hermanas del Niño Jesús de San Mauro (Nicolás Barré); Hermanas de la Caridad de Nuestra

³⁵ HOESL, P., *Au service de la Jeunesse. Sainte Jeanne de Lestonnac*, Poitiers 1949; AZCARATE, I., *El origen de las órdenes femeninas de Enseñanza y la Compañía de María*, San Sebastián 1963.

³⁶ MACCA, V., *Santa Giovanna Francesca Fremyot de Chantal*, DIP, vol. 4, pp. 1200-1209.

³⁷ GUTBERTLET, H., *Maria Ward*, Milán 1953; BRAVO, B., *María Ward, mujer incomparable*, Bilbao 1962.

³⁸ GRASAR, J., *Mary Wards Institut vor römischen Kongregationen*, Roma 1962.

³⁹ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Liberación de la mujer y profetismo religioso*, pp. 73-91.

⁴⁰ AA. VV., *Respuesta vicenciana a las nuevas formas de pobreza*, Salamanca 1988; GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Cuatrocientos años con los pobres*, Yelda, n. 169 (1982).

Señora de Nevers (M. Thubard); Hermanas de la Presentación de la Santísima Virgen (María Poussepin)⁴¹.

El siglo XIX vio surgir una inmensa floración de Congregaciones religiosas en toda Europa; en España se fundaron 75; algunas se consagran a una actividad apostólica sanitaria y educativa a la vez; pero la mayor parte tienen como misión exclusiva la Enseñanza y la promoción de las niñas, como respuesta al pavoroso problema de la marginación de la niñez abandonada causado por la revolución industrial⁴². Y en el siglo XX también se han fundado algunas Congregaciones femeninas con un marcado acento educativo, aunque la enseñanza no sea su finalidad exclusiva⁴³.

⁴¹ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa*, III, Madrid 1990, pp. 462-463.

⁴² ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa*, III, Madrid 1990, pp. 503-5; 616-629.

⁴³ ÁLVAREZ GÓMEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa*, III, Madrid 1990, p. 619-630.